

Boletín N° 387
4 de octubre de 2019

***Erótica náhuatl*, de Miguel León-Portilla, la versión mesoamericana de una pasión universal**

*** Con este último libro del humanista en mano, escritores, ilustradores y editores le rindieron un íntimo homenaje en la XXX FILAH

*** A los más de 150 galardones que el *tlamatini* acumuló en vida, se suma el Premio Antonio García Cubas 2019 que esta publicación recibió en la categoría Libro de Arte

La muerte de Miguel León-Portilla está lejos de significar la ausencia de su pensamiento, un ejemplo es su libro *Erótica náhuatl*, publicado antes de su deceso, al que seguirán otros tantos títulos. Con esta obra en mano, investigadores, ilustradores y editores que tuvieron la fortuna de vincularse con el filósofo e historiador, le rindieron un humilde e íntimo homenaje en la XXX Feria Internacional del Libro Internacional de Antropología e Historia (FILAH).

A los más de 150 galardones que el *tlamatini* (hombre sabio) acumuló en vida, se suma el Premio Antonio García Cubas 2019, que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) otorgó hace unos días a esta publicación en la categoría Libro de Arte. Como señala la casa editorial Artes de México, su autor, bajo el mismo marco conceptual que concibieron los griegos, vislumbró que para los nahuas el erotismo tuvo “la fuerza de un torrente que todo lo penetra y todo lo vence”.

Antes de comenzar el conversatorio en torno a dicha obra, el cual tuvo lugar en el Museo Nacional de Antropología, Rebeca Díaz Colunga, encargada de la Coordinación Nacional de Difusión del INAH, leyó un texto en memoria del maestro: “Hasta el día de hoy, Miguel León-Portilla no sólo fue el intelectual mexicano más conocido, sino querido. Su vida, según sus propias palabras, fue ser portavoz de lo que pensaban los antiguos mexicanos, un papel que cumplió hasta el último día en este mundo.

“Se apagó la luz sabia. A más de cinco décadas de estas andanzas, es difícil que alguien dude la existencia de una filosofía nahua. La obra de León-Portilla revela el pensamiento profundo de los antiguos mexicanos, y busca en la discursividad de la lengua, la orientación del conocimiento prehispánico, pero también analiza la poesía que, liberada de su lastre referencial, expresa con plenitud la singularidad del ser indígena”.

Siempre crítico, en su último libro, *Erótica náhuatl*, León-Portilla volvió a romper esquemas prestablecidos, para desafiar la idea imperante que ha despojado a los pueblos prehispánicos, entre ellos el nahua, del amor sexual, como si hubieran vivido en una perpetua solemnidad, carentes de lo lúdico y lo sensual.

El ilustrador con 30 años de trayectoria, Joel Rendón, habló del proceso que dio vida a los 24 grabados del volumen, y que logran un excelente diálogo con la literatura traducida por don Miguel. Recordó que fue gracias a su maestro de La Esmeralda, Eduardo Pareyón, que siendo estudiante realizó un centenar de dibujos de varias piezas arqueológicas del Museo Nacional de Antropología, muchas de ellas figurillas antropomorfas que revelaban una inusitada sensualidad.

“Empecé a tener gusto por esa estética que nada tenía que ver con lo grecolatino, con lo occidental, sino que las antiguas culturas mesoamericanas tenían una singularidad, dibujar sus creaciones era una forma de acercarse y sentir las. Fue ahí, en las salas de este museo, donde empecé mi búsqueda de la identidad de lo mexicano en el arte, una especie de arqueología estética, para recuperar aquellas formas, traerlas al presente y confrontarlas con nuestra sociedad”.

Comentó que fue un privilegio trabajar con Miguel León-Portilla, pues sus conversaciones siempre estaban cargadas de humor, a veces algo pícaro, dijo entre risas. El propio investigador aprobó y “desechó” algunas de las pruebas que le presentó Joel Rendón para el libro, sin embargo, el artista indicó que fue un honor que el nahuatlato le pidiera crear un *ex libris* para su biblioteca, pues quería “renovar” el que tiempo atrás le hizo Alberto Beltrán.

Para Miriam López, especialista en sexualidad nahua, este “último libro” del lingüista y humanista, es una obra de arte que bien se puede disfrutar combinando texto e ilustración, o admirándolos por separado. “Hago la invitación a que lean los cinco textos, los dos primeros juegan con las pulsiones de vida y muerte, un poco en esta idea de Eros y Tánatos. Lo vemos, por ejemplo, en el relato sobre la hija de Huemac, que enloqueció al ver la desnudez del vendedor de chiles”.

El etnólogo David Lorente Fernández, quien ha dirigido al equipo Chontalpa, dentro del Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México, del INAH, calificó a *Erótica náhuatl* como provocadora y a la vez una obra centrada en los debates actuales de la antropología mesoamericanista.

“El doctor no fue ajeno a la sorpresa que el libro, empezando por el título, suscita en el lector. Así lo transmite en su epílogo, al escribir: *Si para algunos será, tal vez, el contenido de este libro motivo de sorpresa, me inclino a pensar que para esos mismos y para todos cuantos se acerquen a él, puede ser sobre todo motivo de gozo o regocijo, y aun placer.*”

“El deslumbramiento erótico es deliberado. Presentado como la versión mesoamericana de una pasión universal, el erotismo aparece en el libro como un valor destacable sobre el que escribir y hasta ensalzar, pasión —nos dice el autor— que ha

movido durante milenios a los seres humanos y habrá de seguir excitándonos durante todo el tiempo que dure la existencia de hombres y mujeres sobre la Tierra”, finalizó Lorente.